

SUCESOS LAS REACCIONES TRAS LA TRAGEDIA

Las entidades sociales exigen más medios para acabar con el chabolismo

Más de un centenar de personas, buena parte de ellas menores de edad, malviven en los asentamientos de la capital aragonesa

ZARAGOZA. Las entidades que trabajan en la erradicación del chabolismo, como Cáritas o la Asociación de Promoción Gitana de Zaragoza, exigen la creación de una vez por todas del observatorio para luchar contra el problema de los focos de infravivienda en Zaragoza capital y que se faciliten medios para actuar con las familias afectadas. "No es fácil y es costoso, pero no por eso hay que renunciar", afirmó Cristina García, responsable técnica del Área de Acción Social de Cáritas.

La creación del observatorio permanente de los asentamientos chabolistas es ya una vieja reivin-

dicación no atendida. "Necesitamos más medios y hay que seguir trabajando. Hace falta apoyo institucional de verdad", declara Carlota Martín, trabajadora social de la Asociación de Promoción Gitana de Zaragoza.

En la actualidad hay un programa de realojo que trabaja en los asentamientos del Camino de Enmedio, cerca del Príncipe Felipe, y de Cogullada, donde viven 23 familias (más de 80 personas). También pretende aminorar la ocupación de casas abandonadas, un fenómeno creciente por la crisis económica. En el Camino del Vado, donde se produjo la tragedia,

estaban asentadas unas 18 personas, según Cáritas.

El plan tiene ya cinco años y actualmente lo coordina el Ayuntamiento de Zaragoza, con el apoyo de las entidades sociales como Cáritas, la Fundación Federico Ozánam y la Asociación de Promoción Gitana. Según Carlota Martín, se empezó a trabajar con 37 familias, con un total de 173 personas, de las que 90 eran menores. Hoy cuenta con 33 familias. Gracias a este programa se acompaña a las familias, se controla la situación de los menores, se les visita y, en algunos casos, se les apoya para acceder a una casa. Pe-

EL DATO

101

Según Cáritas, 101 personas viven en las chabolas de Cogullada, Camino de Enmedio y Camino del Vado.

LOS ASENTAMIENTOS

Camino de Enmedio. Allí viven unas 45 personas.
Polígono Cogullada. Hay alrededor de 38 personas.
Camino del Vado. Las chabolas cobijan a 18 personas.

ro no es suficiente. "En estos momentos es fundamental que se apueste política e institucionalmente por el abordaje y erradicación de la pobreza extrema", dijo Cristina García.

Mientras las entidades que trabajan directamente con los afectados piden más medios, el vicecalde y responsable de Acción Social del Ayuntamiento, Fernando Gimeno, afirmó que se "está trabajando mucho" por la erradicación del chabolismo. Además, indicó que en Zaragoza capital "es un problema controlado, si lo comparamos con otras ciudades españolas".

Recordó que el programa de erradicación del chabolismo está dotado con un millón de euros y que ocho familias están ubicadas en pisos en altura. Además, otras nueve familias están en proceso de asignarles una vivienda. Por su parte, la concejal de CHA, Carmen Gallego, exigió a Gimeno que "no eluda sus responsabilidades" y convoque la comisión de seguimiento del plan.

M. LÓPEZ

En primera persona | El desconsuelo por el suceso del Camino del Vado recorre desde ayer los núcleos chabolistas del Príncipe Felipe y de Cogullada

"Todo el mundo pasa de largo. Somos invisibles"

Isabel arrulla a su niño, de solo un mes, mientras los hombres charlan fuera. Es gitana, tiene 33 años y vive en una chabola de poco más de 30 metros cuadrados con su marido, Daniel, y sus cinco hijos. "Si me pasa a mí, no sé lo que hago", lamenta. Ella y su familia se cobijan en una de las casuchas del asentamiento de Cogullada. "Ahora les entrará el miedo y harán algo", murmura indignada al pensar en la pequeña fallecida en el incendio del Camino del Vado. Y mira a su bebé, que ha empezado a llorar.

En un cuarto minúsculo duerme ella con su marido Daniel y la prole. En el salón-cocina, el fregadero, la nevera, un armario, un hornillo, unos sofás recogidos del punto limpio o de la basura y una pequeña televisión se dispersan ante los moradores, hartos de tanta miseria. El techo es de madera y plástico. "Por aquí me cala el agua y tengo que poner una olla", dice. Habla de las ratas y, con media sonrisa, comenta que para eso están los gatos que serpentean entre la basura. "Ahora hay menos", matiza.

Isabel y Daniel llevan tres años y medio en Cogullada, adonde llegaron desde el asentamiento ya desaparecido de Isla de Mallorca, en La Jota. Antes habían estado en la fundición Aceros del Ebro. Están en el plan de erradicación del chabolismo y esperan su oportunidad de que se les facilite el acceso a una vivienda digna. "Ahora parece que la cosa se empieza a mover un poco", dice Daniel.

Fuera, en un mar de barro, neumáticos y hierros oxidados, los hombres, todos ellos chatarreros, comentan lo ocurrido. Santiago lidera la conversación. "Ella (la madre de la niña fallecida) es prima hermana mía. Si esto pasa en una casa, la niña sale", comenta. Juan

Manuel, que por la mañana ha estado con las víctimas del accidente, explota: "¡Tienen dinero para la Expo pero no para los que más lo necesitan! Nos tratan como a perros".

Juan Manuel vive con su mujer, sus dos hijos, de dos y ocho años, su madre y su hermano Javier. Para acceder a su chabola hay que apoyar el pie en un bafle desvenecado que hace las veces de peldaño. "Cuidado al subir", avisa. El suelo está húmedo, una pequeña estufa de leña da calor y no puede tener nevera porque la luz no da más de sí. La ropa se acumula sobre las camas. "Vivimos entre la mierda. Si no fuera por los plásticos, se me mojaría todo. Esto no es vida y menos para unas criaturas", comenta.

Cerca del pabellón Príncipe Felipe, junto al Tercer Cinturón, unas once familias negocian con el día a día. Eduardo Fernando, casado con Juana y padre de tres hijos, pide lo mismo que todos: un sitio digno donde vivir. "Aquí hay mucha basura y las administraciones no nos ayudan. No estamos aquí porque nos guste". Lleva tres años en la chabola, que no supera los 30 metros, a la que llegó porque "no sabía dónde ir". Comenta lo que le ha sucedido a sus "primos", como él los llama. "Si me pasara eso a mí, me vuelvo loco o me mato", afirma.

Su niño, Juan, echa a correr con un carrito mientras una rata se esconde bajo los coches a medio desmontar de la explanada. Una raída bandera de España ondea entre la hojalata. "A nosotros no nos hacen caso. Todo el mundo pasa de largo. Es como si fuéramos invisibles", comenta Eduardo. Se enciende un cigarrillo y dice adiós mientras espera que empiece un nuevo día en la chabola.

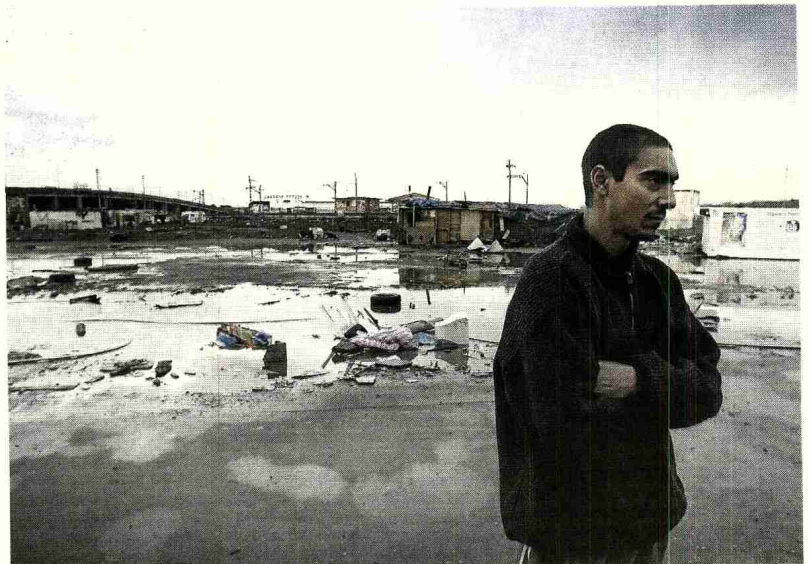
M. LÓPEZ

PRÍNCIPE FELIPE



Juana y Eduardo, segundo por la derecha, viven en una chabola cerca del Príncipe Felipe. OLIVER DUCH

COGULLADA



Daniel, ayer, en el asentamiento chabolista del polígono de Cogullada. OLIVER DUCH